

LA LUNA Y EL HUEVO

1º - 3º

¿Alguna vez han mirado a la luna cuando está llena y brillante?

¿Se han preguntado alguna vez qué es esa forma de color azul plateado que hay en su superficie?

Esa forma, si la miras con atención, tiene las largas orejas y el cuerpo de una liebre. Incluso el rabito corto está ahí.

La próxima vez que haya luna llena, aprovechen para observarla bien y en silencio, y podrán ver cómo les mira el más precioso de los animales: la liebre.

Quizá se pregunten:

¿Cómo ha llegado la liebre hasta allí?

¿Por qué es precisamente una liebre si hay tantos otros animales para elegir?

Una vez conocí a una vieja narradora de cuentos en la India que me explicó cómo había acabado la liebre en la luna:

... "Hace mucho tiempo, en una tierra lejana llamada India, existía el bosque más bello que puedan imaginar. Había árboles de todas las formas, tamaños y tonos de verde. Había flores magníficas con perfumes dulces. Los árboles estaban cargados de todo tipo de frutas y flores. Los pájaros y otros animales habitaban en aquel bosque desde hacía miles y miles de años.

Entre todos los animales que vivían en este bosque encantado había cuatro que se hicieron muy, muy amigos: el mono, la nutria, el elefante y la liebre.

Se querían muchísimo. Pero sobre todo querían especialmente a la liebre. En realidad, todos los animales del bosque querían a la liebre más que nadie en el mundo.

Ya ven que la liebre era un ser muy especial. Era sabio y atrevido, generoso y puro. Pero, lo más importante de todo, tenía un corazón de oro. Se le veía muy a menudo sentado en medio de un claro y rodeado de todos los animales del bosque contándoles historias maravillosas; les hablaba del poder que tienen las plantas, las flores y los minerales para curar, del que tienen las estrellas, los planetas, las energías y la magia que todo lo envuelve y, sobre todo, del poder que tienen el Amor y la Amabilidad para transformar.

Incluso los animales más fieros acudían a aquellos encuentros: iba el tigre y también el cocodrilo. Iba el lobo y también el buitre.

La liebre no sólo les hablaba de cosas bonitas y poderes maravillosos, sino que además los ponía en práctica. Su amabilidad y delicadeza brillaban desde su interior como la luz que se desprende de la luna.

Y todos los que se acercaban a él se sentían inspirados por su presencia.

Así, sus tres mejores amigos empezaron a cambiar.

El mono, que siempre había sido muy travieso, que hacía bromas y molestaba a todo el mundo, se hizo más considerado y ayudaba a los demás.

La nutria, que siempre había sido muy glotona y se guardaba todo el pescado para ella, empezó a compartir y a ayudar a los demás.

El elefante, que siempre había sido muy reservado y nunca decía a los otros animales dónde estaban los manantiales, empezó a compartir lo que sabía y a ayudar a los demás.

Y en cuanto al liebre, también se hizo todavía más amable de lo que era, y el brillo de esa gracia de su corazón fue todavía más intenso que antes.

Un día, la liebre tuvo una idea. Llamó a sus amigos y les dijo:

-“Tengo una sugerencia. Tenemos mucha comida y agua, mucho amor y mucha amistad ... ¿Por qué no ofrecemos estos nobles sentimientos y nuestros alimentos al mundo que nos rodea? ¡Hay tantas personas hambrientas! ¡Ofrecámosle un poco de lo nuestro!”.

Y mientras la liebre hablaba, el Gran Espíritu Celestial, que pasaba por allí, escuchó sus palabras. Se quedó muy sorprendido, no podía creerlo, así que decidió prestar mucha atención a lo que ocurriese en esa reunión.

Oyó a la liebre continuar diciendo:

-“Miren, amigos míos; miren la luna vestida con todo su resplandor, lanzando rayos de plata a través de la oscuridad de la noche. Con su luz transforma la oscuridad en claridad y brillo. Nosotros podríamos hacer lo mismo con el poder de nuestro Amor. Podríamos transformar la tristeza y las dificultades. Llevemos felicidad y regocijo a todo el que entre mañana en el bosque”.

Los demás estuvieron de acuerdo en que era una idea estupenda.

Aquella noche, sentados bajo un árbol cubierto de flores rojas, a la luz de la luna llena, los cuatro animales hicieron planes para el día siguiente:

la nutria prometió pescar y regalar todos los peces. El mono prometió ir a buscar ricos mangos maduros y regalarlos. El elefante lo hizo yendo a encontrar un nuevo manantial y regalar el agua.

Y todos se durmieron profundamente. Pero la liebre no podía dormir, sólo podía pensar y pensar en lo que ella regalaría. Se dijo:

-“Mi único alimento es la hierba, y eso es algo que no gusta a casi nadie. Creo que yo no tengo nada que dar”.

Se pasó toda la noche mirando a la luna llena, pensando y pensando y cuál sería su regalo. Antes de que sus ojos finalmente se cerrasen, se le ocurrió una idea. Recordó que a muchos seres les gusta la carne de liebre.

Respiró profundamente y entonces creyó tener una brillante idea:

prometió regalarse ella misma.

Entonces le invadió una intensa sensación de calor y alegría, y ... se durmió.

El Ser Celestial había estado escuchándolo todo y oyó la sorprendente promesa de la liebre. Así fue como decidió bajar a la Tierra disfrazado de mendigo y poner a prueba al animalito. Era extraordinario que una simple liebre ofreciese algo tan maravilloso con gran desinterés.

Al día siguiente, mientras las criaturas del bosque descansaban bajo la sombra de los árboles, escucharon de repente una voz que llamaba en la distancia:

-“Ayuda, por favor, ayuda. Estoy perdido en el bosque, tengo hambre y sed”.

Al escuchar estos gritos, los animales corrieron hacia donde los gritos y vieron al mendigo.

-“No te preocupes” -le dijeron-. “Nosotros te cuidaremos, te alimentaremos, te daremos agua y te ayudaremos a encontrar el camino a casa”.

El mono saltó inmediatamente a un árbol-mango y bajó cargado con varios frutos grandes y rojos. Con delicadeza los dejó delante del mendigo.

La nutria se metió en el río, pescó varios peces plateados y los dejó ante el mendigo.

El elefante corrió hacia el nuevo manantial, tomó un buen chorro de agua dulce, fresca y limpia y la ofreció al mendigo para que bebiese y se limpiase.

La liebre se colocó ante el mendigo y dijo:

-“Por favor, señor haga un buen fuego”

El mendigo chasqueó los dedos y realizó un sonido extraño con su voz. Y allí hubo un fuego preparado. Esperó a que la hoguera se convirtiera en brasas.

Entonces la liebre dijo:

-“Ahora me colocaré sobre las ascuas para que puedas comer mi carne”.

El gran espíritu se quedó estupefacto de la gran valentía del animal.

La liebre, sin pensar en nada más, saltó a las rescoldos, pero, ¡qué milagro!, no se le quemó ni un sólo pelo, porque en aquel instante el Ser Celestial la tomó en la palma de su mano y le dijo:

-“Este Sacrificio, esta Valentía y este Amor van más allá de todo lo que he visto en la Tierra. Este acto desinteresado debe explicársele a todo el mundo”.

-“Te coloco, mi pequeña liebre, en la luna para que todos te vean, aprendan y recuerden. Aparecerás con cada Luna llena y tu poder de Sacrificio y Amor brillará en la luz plateada de la luna de todo el mundo”.

“Y no sólo eso, amiga mía, además tú tendrás que ser el animal que más alegría y ganas de vivir deberá despertar en las personas, sobre todo en las más pequeñas”.

-“A partir de hoy, además de que se te vea en la luna llena, tú serás el animal en la Tierra que más recuerde a los humanos que eres portadora de vida, ... de una vida nueva; como pasa con los huevitos de los animales.

-“Como no querrás tomar los huevos de los animalitos que los ponen, yo te voy a encargar una noble misión: tú vas a ser la que les recuerde a los humanos que llega un gran cambio en la naturaleza”.

-“Este recordar lo vas a hacer trayéndoles huevos a los Niños”.

-“Y no sólo eso, ... estos huevitos los vas a crear tú misma para que traigan a todos mucha alegría y dulzor en estos momentos de cambio: tú misma los vas a formar, pero de chocolate y luego los vas a decorar y pintar”.

Con estas palabras, el Ser de Luz elevó a la liebre hacia el cielo y la colocó en la luna, donde todavía hoy se puede ver en las noches donde la luna está completamente iluminada por el Padre Sol.

Por tanto, queridos niños, la próxima vez que haya Luna llena salgan y miren el maravilloso cielo nocturno, y verán la liebre de la que os he hablado.

Recordarán también con esta bonita leyenda que, todas las liebres que corren por los campos en estas fechas se ponen a trabajar día y noche para que cuando vuelva a llenarse de luz la luna, cada Niño tenga que buscar los huevitos que tan alegremente han preparado.

Pero ... hay que estar muy preparados para esta venida.

Aportación de ideasWaldorf